AFIRMAMOS LA VOLUNTAD DE LUCHA Y RESISTENCIA DEL PROLETARIADO

ACCION LIBERTARIA
FEDERACION ANARCO-COMUNISTA ARGENTINA
AÑO VIII — Núm. 64 BUENOS AIRES, MAYO DE 1943 Precio: 10 centavos

CUESTIONES QUE ES CONVENIENTE ACLARAR

En estos últimos tiempos, y especialmente con motivo de la celebración del Día de las Américas, se han pronunciado numerosos discursos y se han emitido declaraciones importantes por parte de los gobernantes de los Estados Unidos, con referencia a los problemas de la reconstrucción postbélica y al destino de estos países en el porvenir inmediato.

Muchas promesas, grandes frases, pletóricas de optimismo e expresiones de esperanza, han podido recogerse a través de todas esas manifestaciones.

Pero todo en abstracto. Todo condicionado a imponderables factores y circunstancias que emergerían de la postguerra y que ahora se desconocen o se omite señalar.

No obstante, sólo podemos atenernos a lo [illegible]

NI FATALISMO PESIMISTA, NI FATALISMO OPTIMISTA

MUCHO han variado las cosas desde que la celebración del 1o. de Mayo significaba una recia y combativa expresión de las reivindicaciones del proletariado, una vigorosa manifestación de protesta contra las permanentes iniquidades sociales, una ardiente afirmación de fe en los ideales de libertad y justicia, que fueron siempre los motores más poderosos del progreso.

Hoy, en los pocos países donde aun es posible celebrar ese día, todo se reduce a festejos vulgares, a frías ceremonias acompañadas de discursos convencionales, en los que se desnaturaliza del modo más cínico el valor simbólico de la fecha y de los acontecimientos que se conmemoran, consumándose una nueva afrenta a la dignidad del proletariado, de sus luchadores de vanguardia, de sus mártires. Como que se hace participar en la "fiesta", en las ceremonias y discursos alusivos, incluso a los genuinos representantes de la clase enemiga.

Todo lo que no sea esa grosera mistificación, esa burla indigna, queda prohibido y sofocado. La libertad con cuentagotas de que disponemos actualmente, sólo sirve para que los oportunistas y los demagogos puedan confundir más el espíritu de la masa obrera, en cumplimiento de su sistemática labor derrotista.

Sin embargo, los trabajadores que no han perdido del todo su conciencia de clase, recuerdan que ese es SU DIA, el día de los explotados y relegados de todos los tiempos. Que no corresponde la fraternización espectacular con los representantes de la burguesía, ni el olvido de las profundas diferencias que separan a unos y otros, las que tarde o temprano tendrán que resurgir al primer plano de los acontecimientos, en el planteo de solución de fondo para los problemas sociales.

Si no fuera por ese sentimiento, difuso y atenuado hoy, que embarga a la gran mayoría de los trabajadores y que es —en suma— conciencia de clase, ningún valor tendría la celebración de esta fecha ni ninguna otra de las tantas que podrían señalarse como recordatoria del martirologio proletario. Vemos que a despecho de los razonamientos fríos y de la desorientación reinante, aun subsiste, viva o latente, la mística proletaria, el anhelo de lucha y liberación. Quienes no han abandonado la lucha, ni se entregaron a la tomosa corriente del conformismo, tienen ahí un incentivo y una tarea inmediata a cumplir. El estímulo de comprobar que el espíritu de reivindicación y de rebeldía no se ha extinguido, a pesar de todas las negociaciones y de las circunstancias adversas. La tarea de esclarecer la conciencia de las jóvenes generaciones proletarias, de dar forma concreta y firme contextura a las aspiraciones difusas y a la fe ingenua.

Porque es falso de toda falsedad —mero recurso de los que pretenden justificar su abandono de la lucha— la afirmación corriente de que ahora "no hay nada que hacer". Que todo está mediatizado y corrompido y que sólo queda el adaptarse a este medio corrompido o colocarse al margen de toda actuación real en la lucha obrera.

Nosotros creemos, por el contrario, que los revolucionarios y los militantes obreros conscientes, siempre tienen una gran labor a cumplir y que las circunstancias actuales acrecientan la responsabilidad que tal labor significa. Nunca nos hemos sometido al imperio de un fatalismo optimista ni pesimista. Así como no creíamos en las virtudes de una revolución providencial y milagrosa que de un golpe iba a resolver todos los problemas que afligen a la sociedad, tampoco creemos en el reinado ineluctable de la reacción y de las corrientes ideológicas negativas que la acompañan. Siempre, y en todas las circunstancias, cuanta conquista pudo lograrse ha demandado infinidad de esfuerzos y a veces sacrificios cruentos. Para conseguir las mejoras de que hoy disfrutan los trabajadores —allí donde las mismas aun subsisten— fueron necesarias gigantescas luchas, cuyo costo en sacrificios y en víctimas no guardó relación [illegible] con la importancia de las [illegible] inversión de enormes energías para evitar que dichas conquistas, morales y materiales, sean usurpadas y negadas. Y sobre todo, para impedir que el espíritu colectivo que las hizo posible, sea sofocado.

Admitamos sin vacilar esta enseñanza que se deriva de la realidad actual, así como de la consideración del acontecimiento proletario que hoy se conmemora. No hay victorias ni derrotas definitivas en la lucha social, se ha dicho, con justa razón. Y si ahora tenemos que soportar las consecuencias de derrotas anteriores, tengamos la entereza y la capacidad de recuperación necesarias para rehacernos constantemente y para preparar desde hoy a pesar de todo, la posibilidad de la revancha. No seamos nosotros los primeros vencidos. O, como decía el gran Malatesta, NO TENGAMOS EL ESPIRITU DE LOS VENCIDOS.

Firmes en esta convicción y en la seguridad de que el espíritu de lucha y la conciencia de clase no han sido totalmente extinguidos en el proletariado, hemos de mantenernos en su vanguardia combativa, a fin de dar a ese espíritu las mayores proyecciones de realización concreta, oponiendo, al mismo tiempo, una valla infranqueable a las corrientes reaccionarias y corruptoras que hoy amenazan arrasarlo todo. Es este el único homenaje que nos corresponde rendir a la memoria de quienes han luchado y caído por la causa de libertad que nos es común.

LARGO CABALLERO PRESA DE LOS NAZIS

SEGUN noticias, confirmadas oficialmente por el ministerio de Relaciones de Méjico, Francisco Largo Caballero, el veterano dirigente obrero y socialista español, ex-presidente del Consejo de Ministros de la República, ha sido detenido últimamente por los nazis en Francia. Otras noticias posteriores, procedentes de Londres, afirmaban que el viejo militante antifascista había sido trasladado a Alemania, sufriendo la misma suerte que muchos otros exilados españoles en tierra de Francia. Después de haber sido detenido repetidas veces y puesto bajo una vigilancia condicionada, habría caído al fin en manos de sus propios enemigos, después de los falangistas españoles.

Trágico destino el de ese recio luchador obrero. Nuestra divergencia doctrinaria con su concepción del socialismo no nos impide reconocer en él una de las figuras más nobles y genuinas del proletariado español, uno de esos pocos dirigentes que han pasado victoriosamente por las más duras pruebas morales y materiales, manteniendo íntegramente su dignidad, sus convicciones, su insobornable entereza. Desde su puesto de lucha en el Sindicato de Albañiles de la U.G.T., en Madrid, hasta el de presidente del Consejo de Ministros de la República, en plena guerra contra el fascismo mundial, Largo Caballero ha dado pruebas concluyentes de la reciedumbre de su carácter y de la sinceridad de sus propósitos, como político y como militante antifascista, en violenta contradicción con la conducta de los políticos republicanos y socialistas, que lo abandonaron ignominiosamente en los momentos más difíciles. Los errores que pudo haber cometido en su larga vida de militante —errores de que nadie está exento— quedan ampliamente compensados con esa demostración superior de sinceridad y consecuencia que le hizo afrontar persecuciones y calumnias, antes que someterse a las imposiciones de quienes utilizaban a España y a su pueblo como campo de elemento de experimentación, al servicio de los intereses de un partido y de una potencia extranjera. En efecto, ese hombre íntegro como pocos, fue objeto de la difamación y de la saña de los agentes stalinianos, por no haberse allanado a cumplir servilmente sus órdenes y haber reivindicado el derecho del pueblo español a disponer de su propio destino. Por eso, nada más se negó al gabinete presidido por Largo Caballero las armas necesarias para la lucha y por eso se armó la combinación traidora que lo desplazó del gobierno y de toda intervención activa en los acontecimientos. Los mismos que habían pretendido ganarlo por medio de halagos, proclamándolo el "Lenin español" y "jefe del gobierno de la victoria", lo acusaron poco menos que de agente del enemigo, impidiéndole toda posibilidad de defensa.

Largo Caballero hubo de sentir el amargo sabor de la derrota, mucho antes de que ésta se consumara, pues vivió el proceso de desintegración moral y política del bloque antifascista español, con la dolorosa impotencia de quien ve venir los acontecimientos sin poder remediarlos. Pero permaneció en su país hasta el último momento y aceptó después todos los rigores del exilio. Radicado en un pueblo del Sur de Francia, no quiso alejarse de Europa, cuando la guerra, que había empezado en España, se fué extendiendo a todo el continente. Ni siquiera el derrumbe de Francia le hizo cambiar de decisión. Silencioso y estoico, afrontó todas las consecuencias de la derrota. Varias veces se le había detenido, igual que a nuestra compañera Federica Montseny. Erróneamente se había anunciado la entrega de ambos a Franco. Probablemente tuvo tal intención en el gobierno de Vichy, pero la presión de países americanos, cuando ese gobierno conservaba aun una sombra de independencia, hizo que tal entrega no se consumara. Ahora, desgraciadamente, la noticia que [illegible] y ninguna intervención diplomática podrá salvarle de la [illegible].

¿Sobrevivirá el septuagenario luchador al poder de sus verdugos? Así lo esperamos, pues hombres de su temple, a pesar de su ancianidad, pueden aun dar un ejemplo y señalar un rumbo, en la reconstrucción de España y de Europa, después de la derrota del fascismo.

SIGNIFICADO DE LA RENUNCIA DE MORENO

E[illegible]

DOS PRIMEROS DE MAYO EN ESPAÑA

"QUE el próximo 1o. de Mayo, sea el primero de nuestra victoria"...

En las proclamas de la F. A. I., de la C. N. T., de las Juventudes Libertarias, en el día histórico del año 1937, las organizaciones libertarias afirmaban su fe en el porvenir [illegible] jornadas de julio de 1936". La sangre de los luchadores caídos —Ascaso y Durruti, entre cientos de héroes— subrayaba las palabras gloriosas en las leyendas del proletariado revolucionario: "Renunciamos a todo, menos a la victoria". Y en la tribuna aureolada por las banderas rojinegras, la voz de los constructores de un nuevo mundo, denunciaba el crimen y la traición.

El crimen de los gobiernos democráticos, ciegos y sordos ante el drama que ensangrentaba la Península. El crimen de las organizaciones obreras de Francia, Inglaterra, Bélgica, Estados Unidos, del mundo entero, que se conformaban con una solidaridad traducida en bonos y discursos, mientras la "no intervención" estaba asfixiando a los trabajadores españoles.

El crimen y la traición de los políticos republicanos que hacían el juego al infame chantaje de Rusia y de sus agentes stalinianos, empeñados en destruir, en sabotear, en calumniar a los sindicatos confederales, que estaban dando el ejemplo en todos los terrenos: peleando en los frentes, trabajando con pasión creadora en la retaguardia.

Ya la contrarrevolución había avanzado a grandes pasos; ya los sindicatos habían sido despojados de grandes conquistas y derechos; ya la política de Negrín y de Prieto habían jalonado la marcha con desastres militares; ya las filas de la C. N. T. y de la F. A. I. habían sido raleadas en el sacrificio heroico, dando el pecho a las armas enemigas y, también, por las checas stalinianas. Ya había sufrido la revolución todos los desmanes, cuando el nuevo Primero de Mayo, en 1938, encontraba a España acorralada por el bloqueo exterior y por las fuerzas crecientes de Hitler y Mussolini. Y en ese Primero de Mayo, conmemorado con sangre, poniendo más entusiasmo en las fábricas y en los campos, también se alzó la voz de la F. A. I. y de la C. N. T., haciendo al mundo la advertencia sobre su complicidad con el gran crimen del imperialismo.

Recordamos los dos históricos manifiestos del Comité Nacional de la Confederación y del Comité Peninsular de la F. A. I., dirigidos al proletariado internacional.

Recordamos sus palabras de fuego: "Luchamos por la libertad de España y por la libertad del mundo. ¡Ayudadnos a vencer! ¡Ayudadnos a salvar a la humanidad, antes que sea tarde!"...

La tierra defendida fieramente siguió impregnándose de sangre proletaria. Los tanques fascistas siguieron aplastando a los titanes. Las masas de aviación y de artillería continuaron su juego espantoso, arrasándolo todo. Y afuera, mezclando la cobardía con la vergüenza, mientras llovían las promesas de reparación, siguió su curso la "no intervención", hasta el fin. Ni los estertores de agonía de los combatientes conmovieron a los gobernantes "amigos", ni despertaron a los pueblos.

Siempre quedará en la historia la advertencia del último Primero de Mayo de la España en armas: "Nuestra derrota arrastrará al mundo a una guerra más cruenta que la de 1914". "Nosotros cumplimos nuestro deber. Cumplid, vosotros, trabajadores del mundo, el vuestro"...

Cuando España retome el camino de la libertad, volverán a flamear las banderas gloriosas. Tenemos nuestras esperanzas puestas en las organizaciones, en los militantes imbatibles, que hoy, en este nuevo Primero de Mayo prosiguen la lucha en España, seguros de que el triunfo final será del pueblo, de sus ideales de libertad.

LA MANIFESTACION DE LOS NAZIS CRIOLLOS

NUEVAMENTE los "nacionalistas" [illegible]

LA LIBERACION DE "LOS LADRILLEROS DE SAN MARTIN" DEBE SER UNA FINALIDAD INMEDIATA DEL PROLETARIADO ARGENTINO

EN [illegible] de los luchadores caídos en la lucha por la causa proletaria, debe recordarse que desde hace nueve años, cinco trabajadores se encuentran encerrados en la cárcel, bajo una monstruosa condena a perpetuidad, con motivo de aquellos procesos que les fraguó la policía de la provincia de Buenos Aires, en ese trágico período que siguió al golpe uriburista, cuando la consigna impartida desde arriba era la de destruir las organizaciones obreras de lucha y de sojuzgar a sus militantes, valiéndose de todos los medios del terrorismo policial.

Víctimas de esa campaña de exterminio, cayeron los obreros ladrilleros Cecilio Conti, Avelino Domínguez, Mario Montiglio, Sebastián Zolli y Domingo Perretti, en ese proceso o serie de procesos, conocidos bajo la designación de "Los ladrilleros de San Martín", en el año 1933. Diversas huelgas parciales y generales sostuvo el gremio de ladrilleros, en una extensa zona próxima a la capital. La intransigencia y la provocación patronal y policial dieron lugar a hechos de sangre y a actos de sabotaje, cuyos autores resultaban desconocidos. Esos hechos dieron lugar a las acostumbradas razzias policiales, en busca de militantes del gremio, y los nombrados compañeros cayeron en una de ellas, siendo destinados como víctimas expiatorias del furor policial y de los enemigos a que nos hemos referido, como pudieron haberlo sido otro grupo de obreros militantes.

Aplicando a los métodos de tortura ya conocidos —los mismos que habían dado lugar a la condena de los presos de Bragado—, se les obligó a hacerse autores de una serie de hechos graves, lo que les valió la aplicación de la máxima pena, confirmada por las tres instancias judiciales, igual como sucediera con los compañeros encartados en dicho proceso, cuya liberación fué obtenida, hace diez meses, después de once años de intensa agitación.

Desde el punto de vista social, ambos procesos tienen la misma significación, aunque las circunstancias en que se produjeron fueron distintas. En uno y otro caso, se trata de víctimas de la represión, sacrificadas con un fin represivo, de intimidación y supresión de las organizaciones obreras de lucha. En ambos se ha empleado la tortura más brutal, como único medio de indagación y de prueba. Y con ese procedimiento, debidamente adobado con simulacros legales, se han obtenido iguales pronunciamientos abrumadores de la justicia.

Pero esos trabajadores no pueden quedar abandonados a su suerte, que es la de entierro en vida. Es necesario que los Sindicatos obreros, sin distinción de sectores ni de ideologías, se movilicen para el reclamo solidario de la libertad de esos compañeros, cuyo delito fué el de lanzarse sin reservas a la lucha por la reivindicación de su gremio y de su clase.

La liberación de "Los ladrilleros de San Martín" debe ser un objetivo inmediato del proletariado del país, como expresión de solidaridad y como manifestación de repudio contra la reacción que los ha condenado.

PEDRO KROPOTKIN

Puso su corazón y su sabiduría al servicio del ideal libertario

> Prosiguiendo con la serie de los precursores y luchadores anarquistas, dedicamos esta página a Kropotkin. En esta primera parte, se reseñan los datos biográficos. En el próximo número nos ocuparemos de su ideario y de sus obras.

De los hombres que han construído y propagado el ideario anarquista, ninguno como Pedro Kropotkin se hizo conocer y amar con más intensidad. Su personalidad de sabio y de investigador, de revolucionario y de apóstol de un mundo libre y feliz, reunía las excelsas virtudes del hombre, cuya bondad infinita conmovía profundamente a cuantos le trataban y las dotes excepcionales del sabio ilustre, cuyos descubrimientos y trabajos de carácter científico, además de enriquecer el acervo cultural de la humanidad, eran la fuente magnífica que le brindaban argumentos para defender la grandiosa empresa en que estuvo empeñado toda su vida: la liberación integral de la especie humana.

En Kropotkin no pueden separarse el sabio y el revolucionario, el hombre de ciencia y el propagandista, el apóstol de la verdad científica y de la verdad social. Toda su obra, toda su vida, se estrecha en el sublime propósito de transformar la sociedad autoritaria en una sociedad regida por el principio del apoyo mutuo, en que desaparecieran para siempre la explotación del hombre por el hombre y la opresión política del Estado. En todas sus obras científicas vibra el acento del predicador que ama a la humanidad y ansía fervientemente su superación. En cada una de sus obras doctrinarias, en cada uno de sus escritos ideológicos, flota, sobrepasando los razonamientos y las conclusiones, el espíritu del hombre de ciencia, del servidor de la verdad, del observador profundo de la naturaleza, del conocedor de la vida, los sucesos y las esperanzas de sus semejantes. Sentimientos y razones científicas se apoyan mutuamente para dar a luz la brillante idea de la sociedad comunista anarquista, de la sociedad que debe romper las cadenas económicas, políticas y morales, dando libre impulso a las fuerzas creadoras que potencialmente existen en los individuos y en las colectividades.

RASGOS BIOGRAFICOS

No vamos a describir la trayectoria de ese hombre admirable, desde sus primeros días, desde la temprana edad en que acunó su infancia y forjó su adolescencia en el ambiente principesco de sus padres, en los círculos de la aristocracia, en el palacio del zar Alejandro. No vamos a describir las emociones a través del paso por tales ambientes, de ese príncipe que fué más ardiente amigo del pueblo y que habría de iluminar con su genio las luchas de los humildes, de los esclavos, de los proletarios del mundo entero. Esas emociones retratan su temperamento rebelde, su sensibilidad exquisita, su apasionado amor a la verdad y a la justicia. En "Memorias de un revolucionario", Kropotkin nos conduce por los caminos que lo llevaron a sentir y a pensar en días mejores para el castigado pueblo ruso, nos enseña la historia de los primeros núcleos de rebeldes, nos cuenta sus andanzas de propagandista, de investigador, de viajero, de impulsor de la Internacional...

"Ha hecho —dice Brandes en el prólogo— la vida del aristócrata y del trabajador; ha sido paje de cámara del emperador, y escritor sin recursos; ha hecho la vida del estudiante, del oficial, del hombre de ciencia, del explorador en tierras desconocidas, del administrador y del revolucionario perseguido. En la emigración ha tenido que vivir algunas veces con pan y té, como un campesino ruso; ha sido objeto de espionaje, y se ha visto expuesto a atentados, como un emperador de su país. A la educación literaria y científica que se adquiere en el gabinete de estudio y en la Universidad, agregó, siendo muy joven todavía, la que se obtiene en el taller y en el laboratorio, así como en plena campaña; estudio de ciencias naturales, arte militar, fortificación, maquinaria y aplicaciones industriales; el carácter de sus conocimientos es verdaderamente universal."

Dejaremos atrás la etapa anterior a su primer contacto con la Asociación Internacional de los Trabajadores, etapa en la que realizó viajes científicos e incorporó descubrimientos de importancia, reconocidos por la Sociedad Geográfica rusa, que lo consideraba uno de sus miembros más prominentes. Las exploraciones y los estudios en tierras desconocidas brindaban al sabio deleites sin par. "La ciencia es una cosa excelente —escribió—; conocí sus goces y pude apreciarlos, tal vez más que la mayoría de mis colegas; ¿pero qué derecho tenía yo a estos goces de un orden elevado, cuando todo lo que me rodeaba no era más que miseria y lucha por un triste bocado de pan, cuando por poco que fuese lo que yo gastase para poder vivir en aquel mundo de agradables emociones, había por necesidad de quitarse de la boca misma de los que cultivaban el trigo y no tenían suficiente pan para sus hijos?"

LA PRIMERA INTERNACIONAL

En 1872, al comenzar la primavera, hace Kropotkin su primer viaje a la Europa occidental, dirigiéndose a Zurich, donde entra a una de las secciones de la Asociación Internacional de los Trabajadores, dedicándose día y noche a la lectura de libros y colecciones de periódicos, "recibiendo una impresión tan profunda que no haya nada que pueda borrar". Mientras más leía —dice en sus Memorias— más me hacía cargo de que tenía ante mis ojos un mundo nuevo, desconocido para mí, y totalmente también para los fundadores de teorías socialistas, mundo que sólo podía conocer viviendo en la Asociación de los Trabajadores y estando en constante contacto con ellos, por cuya razón decidí hacer dicha clase de vida un par de meses.

En Ginebra, que era entonces centro del movimiento internacional, se rebela contra el autoritarismo de Utin, jefe del movimiento que hacía las reuniones históricas en el "Temple Unique", y busca contacto con la agrupación "bakuninista", [illegible] entre los relojeros de las montañas del Jura, conociendo así a la famosa Federación del Jura, cuya tendencia anarquista iba a tener tanta influencia en el futuro de la Internacional. Fué esa Federación la que inició la rebelión contra el centralista Consejo de Londres, desde el cual Marx y Engels pretendían imponer sus directivas y arrastrar al movimiento obrero a la acción electoral.

Conoce a James Guillaume, el célebre historiador de la Internacional, con quien trabajó. En Neuchatel conoce a Malón, miembro del Consejo de la Comuna de París, autor de "La tercera derrota del proletariado francés", de cuyos labios conoce la trágica historia de la Comuna del 71. En Sonvilliers conoce a Adhémar Schwitzguebel. Lamenta no poder conocer a Bakunin, que era el alma de aquel gran movimiento, y de quien dice: "La colosal figura del revolucionario, que lo había dado todo por el triunfo de la revolución, viviendo sólo para ella y tomando de su concepción el modo más elevado y puro de apreciar la vida, continuaba inspirándolo".

El fruto de [illegible] lo expone Kropotkin: "Volví de él con ideas sociológicas claras y precisas, que he conservado desde entonces, haciendo cuanto me ha sido posible por desarrollarlas en formas cada vez más definidas y concretas".

LA LIBERACION DE RUSIA

Regresa a Rusia, llevando un contrabando precioso: libros [illegible]

PRISION Y FUGA DE LA FORTALEZA

Los años de 1873 y 1874 fueron duros. Las detenciones eran cada día más numerosas. La terrible "Sección Tercera" de la policía extremaba la vigilancia. [illegible]

El capítulo referente a su prisión en la fortaleza de Pedro y Pablo y a su célebre fuga, constituye una de las historias más extraordinarias que se hayan escrito. [illegible] Dostoievski, Chernichevsky, Nechaiev, Karakazov [illegible] Bakunin [illegible] Sociedad Geográfica [illegible]

ALGUNAS OPINIONES SOBRE LA PERSONALIDAD DE KROPOTKIN

"Es un revolucionario sin énfasis y sin emblema, que se ríe de los juramentos y ceremonias con que los conspiradores se comprometen en dramas y óperas. Este hombre es la sencillez misma. En cuanto al carácter, puede resistir la comparación con cualquiera de los que han combatido por la libertad en todos los pueblos del mundo; ninguno ha tenido más desinterés, ni amado más la humanidad", escribió de Kropotkin, JORGE BRANDES.

"Kropotkin —escribe STEPNIAK, autor de la "Rusia Subterránea"— es un hombre extremadamente sincero y liberal. Dice siempre la verdad pura, simple, sin tener en cuenta la jactancia del que le escucha ni nada, lo que constituye el rasgo más notable y simpático de su carácter. Se puede creer absolutamente cada una de sus palabras".

De la pluma de OSCAR WILDE salieron estas palabras que parecen un monumento: "A las vidas humanas más perfectas que tuve ocasión de observar, pertenecen la de Verlaine y la del príncipe de Kropotkin".

RODOLFO ROCKER, en un estudio de la personalidad y la obra de Kropotkin refleja en rasgos precisos la figura del luchador: "Entre los pensadores contemporáneos que han fecundado espiritualmente el movimiento social desde la caída de la Primera Internacional, Pedro Kropotkin fué uno de los pocos que abrieron novísimas perspectivas para una apreciación más profunda de la ideología socialista y del conocimiento social. Su filosofía del "apoyo mutuo", que constituye el germen de su doctrina, y que fascina nuestro pensamiento con una fuerza tan irresistible, no es, propiamente, más que el contenido esencial de toda la concepción socialista del mundo". —"Era una naturaleza combativa por esencia, distante de todo escepticismo; un hombre que no se contentaba con descubrir los rasgos de los males sociales, sino que ante todo procuraba hallar medios y caminos para suprimirlos y abrir a la humanidad nuevas perspectivas de ascensión material y espiritual". "El socialismo de Kropotkin es una especie de síntesis en la que se encuentran asociados el anhelo de libertad personal y la aspiración a la igualdad social. El socialismo será libre o no será socialismo". "Al establecer la relación entre producción y consumo sobre una base natural, la producción fué para él sólo un medio para un fin determinado. La misión de la producción consiste en satisfacer las necesidades humanas; en esa misión culmina su significación esencial. En un orden racional de cosas, el estudio de las necesidades, por lo tanto, debe ocupar el primer puesto, y sus resultados habrían de servir de fundamento a la producción". "Kropotkin nos mostró, de la mano de severas investigaciones científicas, que no es en absoluto ninguna utopía hablar de la posibilidad de semejante estado de cosas; nos dió la prueba de que con una organización racional de nuestra vida económica, la producción puede aumentar casi ilimitadamente, y las experiencias de los últimos veinticinco años le han dado razón en todo concepto". "Cuanto más se le conocía, tanto más honda era la impresión que se recibía de él. Entre el autor de "El apoyo mutuo" y Kropotkin, el hombre, no había ninguna divergencia. Como pensaba y sentía, así ha obrado en todas las fases de su larga y rica existencia. Conocerlo equivalía a quererle. Esa armonía interior de toda su existencia, que irradiaba tal valor, y su profunda humanidad permanecían inmutables y no dejaban surgir la menor duda sobre la honestidad de sus propósitos. Kropotkin era hombre de una pieza".

KROPOTKIN, EN EL EXTRANJERO

Llega a Inglaterra, donde escribe en la revista científica "Nature". Marcha pronto a Suiza, donde actúa en la Federación del Jura, de la Asociación Internacional de los Trabajadores, [illegible] los hombres más notables, casi todos amigos de Bakunin, como Guillaume, Reclús, Brousse, Malatesta, Cafiero, Lefrancais, Pin[illegible] fijando residencia en La Chaux de Fonds. Allí trabaja junto a [illegible]dy, Schwitzguebel, Jukowsky, Sokolov y otros. Kropotkin usa el nombre con que fugó de Rusia, Levashov. Interviene en numerosos mítines, después de repartir volantes por cafés y talleres. Viaja mucho, ayudando a la propaganda. Participa en grandes manifestaciones obreras en Berna, donde hubo choques con la policía, en Saint-Imier, donde "todos íbamos armados y dispuestos a defender nuestra bandera hasta el último extremo" (la policía había prohibido la bandera roja). Estudia y desarrolla las ideas anarquistas a la luz de las nuevas experiencias.

En el otoño de 1877 participa en el congreso de la Federación del Jura y en el congreso socialista e internacional de Gante, donde junto con ocho anarquistas más desbarata las maniobras de los socialdemócratas que querían centralizar el movimiento obrero europeo bajo su dirección. La policía descubre que tras el seudónimo Levashov actúa Kropotkin. Los amigos le obligan a salir del país, y se va a Londres, en cuyo Museo Británico estudia documentos relativos a la Revolución Francesa.

Marcha en seguida a París, donde con Costa, Guesde y otros, inicia los primeros círculos socialistas. "Una media docena nos reuníamos en un café y cuando en un mitin el auditorio llegaba a unas cien personas, nos considerábamos dichosos. Nadie hubiera podido calcular entonces que dos años más tarde el movimiento se hallaría en todo su apogeo", escribió él mismo. En la primera conmemoración de la Comuna, en marzo del 78, no llegaban a veinte los promotores de la agitación ni a [illegible] los que la sostenían abiertamente. Dos años después, el pueblo de París salía a la calle a recibir a los comunalistas amnistiados que volvían del exilio. Poco antes, burla a la policía que busca a Levashov. Va a Suiza, llamado por los compañeros. En París se relaciona con el gran novelista Turguéniev.

FUNDACION DE "LE REVOLTE"

Varios atentados contra el emperador de Alemania y contra los reyes de España y de Italia, dieron origen a una falsa acusación contra la Federación del Jura y la Internacional, a quienes se imputaba su ejecución. Todos los gobiernos europeos hicieron cargos al de Suiza, que inició la represión. Fué prohibida a las tipografías del país la impresión del "Avant-Garde", dirigido por Brousse y de cualquier hoja similar. Guillaume y otros perdieron el trabajo. Brousse fué expulsado de Suiza. Kropotkin tiene que hacerse cargo de sacar el órgano de la Federación. Es así, como en febrero de 1879, aparece el quincenario "Le Revolté", contando sólo con veintitrés francos... El éxito es completo. Muchos años después "Temps Nouveaux" sucedía al histórico vocero escrito por Kropotkin en Ginebra. Le ayudan Dumartheray y Herzig, siendo este último quien funda después con Bertoni el famoso "Le Réveil". Kropotkin recorre toda la Suiza francesa en busca de imprenta, pero la negativa es unánime. La decisión heroica fué la fundación de la "Imprimerie Jurassienne", que debutó con el periódico y un par de folletos. "Durante veintisiete años —escribió después— nuestro periódico ha seguido viviendo al día"...

Fué allí donde se editaron los folletos conteniendo trabajos que Eliseo Reclús reunió bajo el título de "*Palabras de un rebelde*". Por razones de salud se establece en Clarens, donde el gran geógrafo francés le ayuda fervorosamente, así como su propia compañera. Escribe sus mejores trabajos, entre otros la famosa llamada "A los jóvenes", sin dejar de dedicar parte de su tiempo a trabajos científicos.

El atentado contra Alejandro II, a comienzos de 1881, da nacimiento a la "Liga Santa" del hermano del zar, Vladimir, que condena a muerte a los emigrados políticos a quienes considera cumplicados. Kropotkin es uno de los sentenciados, pero él se cuida poco de ello. Sigue activando, hasta que el Consejo Federal suizo lo expulsa, por exigencia de Rusia, después de regresar de Londres, donde había asistido a un congreso anarquista.

Después de un breve período en Thonon, viaja a Londres, donde permanece doce meses, período en que todos sus esfuerzos por despertar una agitación socialista fueron vanos. En el otoño de 1882 regresa a Thonon, localidad saboyana, donde encuentra un número sorprendente de espías rusos y de agentes franceses. Kropotkin sigue editando "Le Revolté" y escribiendo artículos para la Enciclopedia Británica y el "Newcastle Chronicle".

EL PROCESO DE LYON

Un intenso movimiento anarquista se desarrolla en Francia, donde el periódico y los folletos ejercen influencia creciente. Kropotkin había aprovechado también el viaje a Londres para dar, de paso, conferencias en Lyon, Saint Etienne y otros puntos. En Lyon, una crisis intensa agobia a los obreros de las minas y de las industrias de la seda. Se cometen varios atentados, que se atribuyen a los anarquistas, muchos de los cuales son detenidos. La prensa acusa a Kropotkin de ser el jefe y excita a la policía contra él. Kropotkin permanece en Thonon, a pesar de todas las advertencias y recibe tranquilo las cartas escritas por los esbirros policiales para comprometerlo. Al día siguiente de la muerte de su cuñado, que le afecta profundamente, le prenden. Se inicia así el famoso proceso, por el "delito" de ser miembro de la Asociación Internacional de Trabajadores. Le condenan a cinco años, saliendo a los tres de estar en la cárcel de Clairvaux, por la amnistía decretada por el presidente a raíz de la agitación popular en pro de la libertad de los anarquistas.

SE IMPRIMEN SUS OBRAS BASICAS

Vuelve a Londres, donde continúa sus estudios y publica en el semanario "La Revolte" la serie de artículos que en 1892 se editaron bajo el título de "*La conquista del pan*", la célebre obra de Kropotkin. Estudia el desarrollo de la industria, de la agricultura, y las amplias posibilidades que ofrecen los últimos adelantos científicos y técnicos. Las revistas "Nineteenth Century" y "Forum" publican los resultados de sus investigaciones, que ampliados con otros, se reunen en otra obra trascendental, en 1898, con el título de "*Campos, fábricas y talleres*". Ya estando preso en Clairvaux, comenzó a trabajar para lo que habría de ser su obra básica. En Londres comienza a refutar las teorías de Huxley, en la revista arriba citado, en capítulos que, ampliados años después, habrían de constituir ese magnífico fruto que se llama "*El apoyo mutuo, un factor de la evolución*". En conferencias y publicaciones se ocupa del desarrollo y la esencia del Estado, trabajos que integrarían las obras "*El Estado moderno*", "*Justicia y moralidad*", "*La ciencia moderna y el anarquismo*", "*El papel histórico del Estado*". Escribe para "Freedom".

Veinticinco años después de la aparición de "*La Gran Revolución*", en que estudia la revolución francesa a través de una brillante interpretación publicaba los primeros ensayos y opiniones sobre ese acontecimiento.

Hasta el estallido de la guerra de 1914, la actividad de Kropotkin, cuyo organismo se va resintiendo seriamente, es múltiple. Su figura apostólica subyuga a las multitudes que le escuchan. Sus artículos y conferencias se cuentan por centenares. Sus aportes al esclarecimiento de las ideas anarquistas son siempre el resultado de nuevas investigaciones, de reflexiones arrancadas por su amor a la verdad. Todas las publicaciones libertarias del mundo lo cuentan como al más ilustre de sus colaboradores. Sus obras se editan en casi todos los idiomas, ayudando él mismo con entusiasmo en su traducción, corrección y ampliación.

Rocker cuenta la impresión imborrable que dejara una de sus conferencias en Londres; se trataba de un mitin en el Hyde Park, de protesta contra el espantoso "progrom" de Kischniev. "Su rostro estaba pálido a causa de la conmoción interna, y la barba gris se agitaba temblorosa al viento. Sus primeras palabras fueron pausadas, pero luego llegó la indignación interna a su expresión más vigorosa. Cada palabra era como un golpe de maza, una terrible acusación contra los cobardes causantes de aquel bárbaro baño de sangre que había manchado el nombre humano. El viejo parecía un profeta del tiempo pasado. Se notaba en su voz un temblor singular, como si el dolor de los sacrificios en Rusia se encarnara en él y llegase a una expresión sobrenatural."

GUERRA Y REVOLUCION RUSA

Kropotkin formó parte del reducido grupo de anarquistas que se pronunciaron al iniciarse la guerra en favor de los aliados. Conocidas son las polémicas que sobre ese lamentable asunto sostuvieron los más grandes luchadores libertarios. Quienes estuvieron en la posición contraria, manteniendo el repudio a la guerra y a ambos bandos, comprendieron que en Kropotkin, como siempre, obraba la convicción absoluta de estar en el camino justo. "Si los franceses o los ingleses —escribía a Luis Bertoni, el 30 de noviembre de 1914— hubiesen invadido y conquistado a Bélgica, nuestro deber hubiera sido oponernos a ellos, como nos oponemos ahora a los alemanes". Y en unas líneas —"nada más doloroso para mí que estar en desacuerdo con vosotros"— el alma pura del gran revolucionario desbordaba en un lamento sin queja...

Escribió también a Rocker, que estaba en un campo de concentración: "Ante todo, lo que importa es la convicción. No se debe defender una causa que no procede de lo más hondo del corazón. También esta terrible catástrofe tendrá un fin. Entonces habremos de continuar luchando juntos por la gran causa de la liberación humana, que es la de todos nosotros."

Cuando estalla la revolución rusa, Kropotkin se enciende de entusiasmo y decide volver a su tierra natal. Nadie habrá sufrido tanto en presencia de los hechos que arrastraban a Rusia tras la dictadura brutal del partido de Lenin, como el viejo luchador anarquista. No dejó de decir lo que sentía, mientras le quedó un resto de energía. Vió el inmenso peligro que la nueva tiranía bolchevique representaba. Estaba gravemente enfermo, inutilizado para la acción. Pero su voz se alzaba, denunciando crímenes y peligros.

SUS ULTIMOS MENSAJES

Su carta a Lenin, escrita en octubre de 1920, es un anatema contra los procedimientos bolcheviques. "¿Cómo puede usted, Vladimiro Ilitch, que pretende ser un apóstol de nuevas verdades, constructor de un nuevo Estado, cómo puede usted apoyar procedimientos tan repulsivos, métodos tan inaceptables?"

El "Llamado a los pueblos occidentales" —junio de 1920— es una admirable síntesis de amor a la revolución realizada por un pueblo ansioso de libertad y de repudio a las desviaciones dictatoriales que desvirtuaban ese propósito. La pluma del viejo maestro conserva su claridad, su fuerza de convicción característica, cuando escribe, cuando dice a los trabajadores de occidente:

"Ante todo, los trabajadores del mundo civilizado y sus amigos de las demás clases deben obligar a sus gobiernos a que abandonen totalmente la idea de una intervención armada en los asuntos de Rusia, sea ella abierta o disfrazada, militar o bajo forma de subvenciones a diferentes países. Los males inherentes a la dictadura de un partido se han acrecentado por las condiciones de guerra en que ese partido se mantiene. En Rusia, por desgracia, esta tentativa (llegar a la igualdad económica) se ha hecho bajo la dictadura fuertemente centralizada de un partido, el de los bolcheviques. **Estamos aprendiendo en Rusia cómo no debe ser impuesto el comunismo**, ni siquiera a una población cansada del antiguo régimen y que no opone ninguna resistencia al experimento de los nuevos gobernantes."

A los 75 años, interrumpe una labor que juzgaba la culminación de sus estudios de toda la vida —"La Etica"— y corre a Rusia, enfermo, ansioso de ver con sus ojos el mundo nuevo en construcción, o aportar su esfuerzo en la histórica empresa. Y debe escribir, ante la revolución asfixiada por la nueva dictadura: "La inmensa labor constructiva que exige una revolución social no puede ser realizada por un gobierno central, aunque tuviera para guiarla algo más sustancial que algunos manuales socialistas y anarquistas. Necesita los conocimientos, el cerebro y la colaboración voluntaria de una multitud de fuerzas locales y especializadas que son las únicas capaces de encarar con éxito la diversidad de los problemas económicos en sus aspectos locales. Rechazar esa colaboración, confiar en el genio de los dictadores de partido, equivale a destruir los núcleos independientes, como los sindicatos gremiales —llamados en Rusia "uniones profesionales"— y las organizaciones cooperativas locales, transformándolos en órganos burocráticos del partido, como ocurre actualmente. Pero esta es la manera más segura de no hacer la revolución, de hacer imposible su realización. Y ésta es la razón por la cual me creo en el deber de ponerlos en guardia contra la imitación de estos procedimientos."

El 8 de febrero de 1921 muere Kropotkin. Al mes siguiente iba a producirse una de las más terribles tragedias de la revolución rusa: la rebelión y la represión de Kronstadt. La muerte ahorró al gran luchador el dolor de ser testigo de aquel crimen de la dictadura bolchevique. Una localidad de la Rusia de hoy lleva el nombre de Kropotkin. Pero quienes levanten en alto la bandera de la nueva revolución libertaria, le rendirán el homenaje que merece quien dió tanto por la causa de la libertad. Entonces será más valiosa que nunca la sentencia que ante el desborde autoritario escribió Kropotkin: "Estamos aprendiendo como no debe hacerse una revolución"...

IDEAS DEL PORVENIR

El autor de "El apoyo mutuo", "La gran revolución", "La conquista del pan", "Campos, fábricas y talleres", "La Ciencia Moderna y el anarquismo", "Palabras de un rebelde", "Etica", "La Comuna de París", y de incontables estudios y trabajos científicos, doctrinarios y de propaganda: el sabio y el apóstol, vivirá eternamente en el recuerdo de los pueblos. Su personalidad pertenece a la serie de los más grandes hombres de todos los tiempos. Sus ideas alumbrarán el camino de los constructores de la sociedad liberada de todos los yugos.

LA HUMANIDAD BAJO LA GUERRA TOTAL

Uno de los grandes peligros de la postguerra, sería la entrega total en manos de los diplomáticos y estadistas de la organización del nuevo orden. Las masas populares deben estar alerta.

Con lágrimas de sangre están pagando los pueblos su pasividad frente al auge de las fuerzas reaccionarias que han desatado la presente catástrofe. Esperemos que esta terrible lección no sea vana.

CONFIAMOS EN EL RESURGIMIENTO COLECTIVO DE LA DIGNIDAD HUMANA

EL panorama social del mundo, las perspectivas del futuro inmediato, así como el curso de un período histórico de duración indefinida — a cuyos comienzos asistimos — están condicionados indefectiblemente por el desarrollo y las consecuencias de la presente guerra mundial. No hay rincón del planeta que pueda considerarse inmune a sus devastadores y trascendentales efectos. No hay partido, organización, sector o tendencia política o social que no se vea sujeto a sus múltiples derivaciones. Es ésta una **guerra total,** no solo porque absorbe todos los recursos humanos y materiales del mundo, sino porque además está destinada a influir en la conformación espiritual y la estructura política de los pueblos, en un grado mayor y más decisivo que cualquier conflicto bélico del pasado.

Como militantes de vanguardia en la lucha por la libertad y el socialismo, conocemos las consecuencias regresivas y embrutecedoras de las guerras y la actual no puede ser una excepción. Pero también sabemos que la terminación de una guerra de vastas proporciones, con las tremendas sacudidas que ella implica para el orden establecido, ofrece coyunturas favorables para la acción revolucionaria de los pueblos. El porvenir de la humanidad, la posibilidad de superar definitivamente el ciclo de las matanzas internacionales, o la alternativa de una tragedia peor que la actual, dependen de la capacidad de los mismos pueblos para aprovechar tales coyunturas, haciendo una verdadera revolución que elimine las causas profundas de la guerra, así como de toda lucha de predominio y rivalidad dentro de los diversos grupos étnicos. Pero no somos mesiánicos ni fatalistas. No creemos en **la salvación** súbita y total, en virtud de un golpe de magia revolucionaria. Tampoco creemos que en la peor de las circunstancias **todo esté perdido** y que sea imposible la lucha. Frente al hecho consumado de la guerra actual, hemos considerado inoperante y absurdo entregarnos a lamentos pacifistas o a expresiones doctrinarias de repudio. Lo importante, para nosotros, es enfrentar la situación tal cual es, aprestarnos para las luchas del futuro inmediato, impulsar decididamente la acción combativa de los pueblos en un sentido creador, hacia una paz perdurable, basada en la libertad y la justicia. Descontando de antemano todas las dificultades y todos los rigores de una lucha semejante, entendemos cumplir así con nuestro deber de revolucionarios y servir la causa de la verdadera civilización.

Al puntualizar algunos aspectos de la tragedia mundial que vivimos, en este número dedicado a la conmemoración de la fecha proletaria, queremos afirmar nuestra fe en el resurgimiento colectivo de la dignidad humana, reforzada con el grandioso ejemplo de los pueblos oprimidos por el yugo totalitario que, a pesar de todo, combaten la sangrienta tiranía, afirmando su amor supremo a la libertad. En la ampliación sistemática de este esfuerzo, vemos nosotros el camino de la salvación.

EUROPA

CONTINENTE DESTROZADO Y SOMETIDO

★

SI algún novelista de los que gustan describir cuadros del futuro, hubiera presentado, años atrás, la visión de una Europa semejante a la que nos ofrece la realidad actual, probablemente se le hubiera acusado de poseer una imaginación sombría y de acentuar la nota sensacional y macabra.

Régimen de esclavitud ha sido impuesto a millones de seres humanos

Hubo ciertamente predicciones acertadas sobre lo que podría ser una nueva guerra mundial, en lo referente al efecto destructivo de los ultra potentes explosivos modernos, sobre las consecuencias horripilantes de la guerra química y bacteriológica — que aún no se ha puesto en práctica — sobre la supresión de toda diferencia entre combatientes y no combatientes, en lo que se refiere a soportar los peligros y sufrimientos propios de una contienda de esa especie. Todo eso ha sido confirmado y superado por la realidad, con la ya señalada excepción del empleo de gases tóxicos y elementos bacteriológicos, sin que nadie pueda asegurar que tales medios no se apliquen en un futuro inmediato. Se ha llegado a la culminación del horror que significa el bombardeo de populosas ciudades por centenares de aviones gigantescos, sin que estas acciones pasen de prácticas "rutinarias", que se cumplen y se soportan con igual naturalidad, aparentemente al menos. Sin duda que el espíritu humano se acostumbre a todo. ¡Quién sabe a costa de qué desequilibrios posteriores!

Pero, lo que nadie previno ni imaginó, en el grado a que se ha alcanzado ahora, es el espantoso cuadro de esclavitud, de terror, de humillación y miseria que constituye la vida de millones de europeos, hombres, mujeres y niños, sometidos al abyecto régimen de la ocupación nazi.

Arrancados de sus hogares, separados de los suyos, violentamente despojados de los atributos de la personalidad, esos seres humanos han sido reducidos a una condición de bestias o de esclavos, que se concentran en campos de tortura y exterminio o se trasladan en masa de un extremo a otro del continente, para someterlos a tareas agotadoras, destinadas a reforzar el poderío de sus opresores y verdugos. Tal como se anunciara el desplazamiento de tropas de ganado, se comunica sencillamente que tantas decenas o centenares de miles de obreros franceses, italianos, polacos, checos, noruegos, etc., han sido llevados a Alemania o a la periferia del continente, para construir fortificaciones o trabajar en las fábricas de armamentos, bajo el régimen del trabajo forzado. O que millones de judíos han sido exterminados por todos los medios imaginables. Eso, sin contar los millares de hombres y mujeres que han sido y siguen siendo fusilados, bajo la acusación de conspirar contra el invasor o, simplemente, a título de represalia.

De un golpe se han borrado muchos siglos de cultura, se han liquidado las más valiosas conquistas de la civilización y de la sociabilidad humana. Una barbarie total, agravada por contar con todos los recursos de una técnica modernísima, reina sobre el continente que fuera el depositario del saber y el humanismo de centenares de generaciones. Y esta barbarie tétrica y refinada, se ofrece como ejemplo y anticipo de lo que sería el "nuevo orden" que pretende implantar el nazismo sobre el mundo.

No dudamos que esta horrible pesadilla que viven hoy centenares de millones de europeos, será disipada con la derrota del nazifascismo y el derrumbe de su régimen de esclavitud. Pero los estragos morales y materiales causados por la guerra totalitaria, no serán eliminados de un golpe. Labor más ardua que la reconstrucción de las ciudades arrasadas, será la de restablecer el equilibrio en los espíritus, la de eliminar el odio de razas y de naciones, la de barrer con todo vestigio de autoritarismo totalitario. La reconstrucción material deberá ir combinada por una verdadera superación de las normas morales y sociales, como único modo de desintoxicar el ambiente político europeo y condición indispensable para evitar que la catástrofe se repita una vez más.

AMERICA

DOS AMENAZAS: OLIGARQUIA E IMPERIALISMO

★

NO obstante la intensa acción desarrollada en los países americanos por el "quintacolumnismo" y no obstante el apoyo que los grupos oligárquicos y capitalistas han prestado a las empresas de penetración fascista —incluso los que posteriormente han declarado una solemne adhesión a la democracia— es lo cierto que el fascismo y el nazismo, en cualquiera de sus variedades europeas, resultan exóticos en estos países, pues en ninguna parte verdadera han logrado arraigo ni han constituído una fuerza capaz de apoderarse por sí mismo de la dirección del Estado.

Propugnamos una estructura económica y social libre de privilegios

Debemos recordar que el fascismo no se caracteriza sólo por la existencia de un poder despótico y supercentralizado, sino, además, por la actuación de un movimiento, de una psicosis colectiva, de una disposición popular a fanatizarse por un dirigente, por un jefe providencial, un amo absoluto. Y sabemos perfectamente que los caudillejos que en diversos países americanos han querido remedar la actitud de un "duce" o un "fuhrer", sólo han logrado alcanzar los extremos del ridículo.

¿Significa esto que estamos aquí a cubierto del peligro totalitario y que no debemos temer se reproduzcan los males políticos que sufren los pueblos europeos?

De ningún modo. Si el fascismo carece en estos países de ambiente popular —puesto que ellos no han sufrido las consecuencias del desequilifrido las consecuencias del desequilibrio mundial— no deja de ejercer una marcada influencia en las castas dirigentes, lo que se traduce en un creciente autoritarismo y una progresiva eliminación de las libertades populares. Las oligarquías autóctonas que han aplicado métodos dictatoriales cada vez que les fué posible y que desprecian tan profundamente a las capas populares y proletarias de América como pueden despreciar los dominadores nazis a las razas "inferiores" de Europa, no tienen ningún inconveniente en copiar en parte, aunque de modo vergonzante, la técnica gubernamental del fascismo, haciendo de la supresión de las libertades públicas y demás conquistas populares otros tantos "hechos consumados". Y tienden a dar sanción legal a todos sus abusos, creando una nueva normalidad institucional que legitime la más descarada explotación de los productores.

Vemos, precisamente, cómo, al amparo de la "situación de emergencia" creada por la guerra, o bajo la invocación de la "solidaridad continental", se toman disposiciones que consolidan la situación de hecho de los regímenes dictatoriales, tras la simulación de una democracia formal. Lo que significa que las masas populares de la mayor parte de América se verán sometidas a una opresión mayor, agravando incluso la miseria fisiológica por desnutrición que sufren actualmente, en el preciso momento en que se habla de asociarlas a la gigantesca labor de librar al mundo de la tiranía del hambre, del temor y de la ignorancia.

Y así como dentro de cada país los grupos oligárquicos no renuncian a su afán de predominio, en el orden internacional no se abandonan las amenazas imperialistas latentes y que aun en plena guerra se disputan las respectivas zonas de influencia en diversos puntos del continente, fijándose desde ya la función económica que han de llenar determinados países. Aquí, una explotación minera para la exportación; allá, una relativa industrialización; más allá, una economía agrícola ganadera. Oligarquía nacional e imperialismo extranjero se entienden perfectamente cuando se trata de esquilmar a los pueblos y repartirse sus despojos.

Esta situación, que corresponde al panorama actual de América, no se solucionará, evidentemente, con palabras de buena voluntad ni con vagas promesas de justicia. Se requiere un profundo cambio en la estructura económica y social de estos países, que implique una supresión de privilegios nacionales y de clase y un racional aprovechamiento de las riquezas del continente, para ponerlas al servicio de los pueblos que las producen. Sólo de ese modo podrá hacerse efectiva la solidaridad continental y asentar la buena vecindad sobre bases sólidas.

★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★

ESPAÑA

NUEVAMENTE SE PRETENDE SACRIFICARLA

QUE el pueblo español dió el ejemplo más heroico a todos los pueblos [illegible] amenazados por el fascismo y el nazismo, ha sido dicho y repetido en todos los tonos. Fué sacrificado por una alevosa confabulación de Gran Bretaña y Francia, cuyos gobiernos gestaron la infamia sin nombre que facilitó el triunfo a los alemanes, italianos y franquistas. La "no intervención" [illegible] Blum y Baldwin— [illegible]. Los Estados democráticos [illegible] a la España republicana, desconociéndole los derechos que le [illegible] leyes internacionales, del mismo modo que [illegible] a Etiopía y a Checoeslovaquia, a pesar de los compromisos contraídos para defenderlas de la agresión. Todo se hacía para evitar la guerra. Meses después de la derrota [illegible] del pueblo español, la guerra era una realidad, que había de [illegible] por la traición de sus estadistas y generales [illegible].

Fueron, pues, razones de Estado, sutiles razones de alta política, las que determinaron la condena a muerte de España. Pesaron ellas más que la amenaza de una victoria que daría al "eje" las estratégicas posiciones de la península Ibérica y de sus colonias. También ahora, en pleno desarrollo de la guerra, las "razones de Estado" entran en juego, pasando por encima de todo. De los principios y finalidades que se dicen inspiradoras de esta lucha. De las promesas de liberación que se [illegible] a cada paso para todos los pueblos de la tierra, una vez derrotado el nazifascismo.

No otra cosa dejan entrever los hechos, que una nueva traición a ese pueblo que dió su sangre para ser libre. La política de los Estados Unidos y de Inglaterra con relación al gobierno de Franco consiste en comprar su neutralidad a cambio, no solo de su reconocimiento como legítimo gobierno, sino del más amplio apoyo económico-financiero para "desarrollar su economía [illegible]

AFRICA DEL NORTE

LA invasión de las tropas norteamericanas en el Africa francesa dió principio a una serie de acontecimientos espectaculares, contradictorios y, sobre todo, elocuentes en sumo grado. Desde la conversión de Darlan, incondicional de Petain, hasta la última conversión de Giraud, las variantes no han cambiado en lo esencial la situación creada al entregar los Estados Unidos, con el consentimiento británico, por razones de alta estrategia, el Africa "liberada" en manos de los segundones del gobierno fascista de Vichy. Los mismos que persiguieron a muerte a los enemigos del "eje", los mismos que expresaron su simpatía a Hitler y Mussolini, los mismos que ayudaron a Franco contra el pueblo español, los mismos, en suma, que pertenecen a la más cruda reacción francesa, forman el elenco que rodea al general Giraud. A pesar de la derogación de las leyes dictadas por el gobierno de Vichy y de las promesas de restauración republicana, hechas en Argel, en los campos de concentración del norte africano siguen presos los refugiados españoles y centenares de antifascistas que buscaron —¡con tan trágica suerte!— el amparo de la Francia democrática. Corresponderá al pueblo francés, cuando llegue la hora de la reconstrucción, después de la derrota del "eje", realizar la imprescindible limpieza, eliminando a todos los elementos que de uno u otro modo contribuyeron a hundir a su país, entregándolo sin lucha al nazismo.

LA TRAGEDIA DE LOS EXILADOS

MUCHO antes de estallar la guerra actual, la morbosa política racial originó la más feroz de las persecuciones, el más despiadado exterminio de millones de seres humanos. Las dictaduras de todo tipo arrojaban fuera de las fronteras a los que en el exilio forzoso buscaron la salvación de sus vidas, de su libertad, de su dignidad. Millares de luchadores conocieron la amargura del incierto ambular a través de un mundo hostil, afrontando la furia de los guardias fronterizos y los costosos "visados" consulares. El dolor de quienes abandonaban todo para escapar a la muerte y al tormento, golpeó a las puertas de los grandes y ricos países de Europa y América, de las libérrimas colonias y dominios de las naciones democráticas, sin que nadie quisiera recibir a los perseguidos. Barcos llenos de refugiados que huían del infierno nazi, tocaron los puertos —desde Buenos Aires a Nueva York— sin que los gobernantes se conmovieran ante los cuadros horrorosos de los desamparados. ¡El mar recogió en su seno a los suicidas heroicos sin bandera! Y buques pletóricos de israelitas se hundieron en aguas asiáticas, después de ser rechazados en la propia Palestina donde orgulloso flameaba el pabellón británico. El éxodo español, el éxodo de los más gloriosos defensores de la libertad de nuestro tiempo, destruyó el mito del humanismo de Francia, al volcar en sus espantosos "campos" a más de medio millón de antifascistas, traicionados primero, vejados después. Actualmente, mientras se reúnen "conferencias internacionales pro refugiados", la realidad sigue mostrándonos la tragedia de los que huyeron del terror totalitario. Las "grandes democracias" —y no hablemos de la de Rusia— siguen su política: se CONMUEVEN ante el dolor de los refugiados, pero SIGUEN CERRANDO SUS PUERTAS, con implacable "solidaridad"...

CHINA

UN PUEBLO QUE SE DESANGRA EN CRUENTA LUCHA

DESDE hace seis años, el pacífico y milenario pueblo chino se debate en una cruenta lucha, resistiendo la agresión del totalitarismo japonés. Librado al sacrificio, con la complicidad de las democracias occidentales, al igual que el de España, tuvo ese pueblo tenaz la fortuna de convertirse en aliado de esas mismas potencias que en un principio lo abandonaron, negándole las armas necesarias para defenderse y expulsar al invasor, mientras éste encontraba toda clase de facilidades para proveerse de lo que le hiciera falta.

Es que China constituye de por sí un continente. Su vasto territorio y su enorme caudal humano le han permitido mantener la resistencia, a pesar de haber perdido grandes extensiones de tierra y una incontable cantidad de hombres. Aunque se desangra en una lucha interminable, también desangra al invasor y contribuye eficazmente a la derrota de las potencias totalitarias. Esperemos que entonces el pueblo chino llegue a ser realmente dueño de su inmenso país y no sea nuevamente víctima de los voraces imperialismos que lo han tenido como presa disputada durante largos decenios, imponiéndole el estancamiento y el hambre crónica.

INDIA

UNA RESISTENCIA TENAZ CONTRA LA OPRESION SECULAR

LA porfiada lucha de los pueblos de la India por su liberación ha tomado formas precisas de reivindicación nacional, que soslaya múltiples problemas de orden interno, que deben ser resueltos para que la libertad y una armónica convivencia entre esos pueblos sean normas vigentes en la gran península indostánica. Así, por ejemplo, las diferencias de casta, que Gandhi combate tan valerosamente, las rivalidades entre hindúes y musulmanes, etc.

Pero todo eso no justifica de ningún modo la tozuda determinación del imperialismo británico por mantener en la India un régimen colonial, sosteniéndolo a costa de sangrientas represiones. El pueblo hindú anhela ser libre de la opresión extranjera, ser dueño de sus propios destinos, establecer el régimen político que más se avenga con su idiosincrasia y sus condiciones peculiares. Sólo teniendo libertad para ensayar, equivocarse y rectificar procedimientos, podrá resolver sus problemas internos. Para conquistar esa libertad lucha tenazmente, manteniendo una tenaz resistencia contra la opresión secular, que bajo pretextos tutelares sólo persigue fines de dominio imperialista.

RUSIA

UNA DICTADURA TRAS EL MITO DE LA REVOLUCION

LA revolución rusa no fué obra del partido que hoy ejerce la más despótica dictadura sobre el pueblo que destronó a los zares en 1917. Fué el magnífico fruto de las ansias de libertad que fueron acumulándose en las masas, que [illegible] el monstruoso sistema autocrático. Millares de [illegible] prologaron el histórico estallido. El martirologio sublime de los revolucionarios preparó el terreno para el gran día de la liberación. La guerra precipitó la revuelta del pueblo, que en una [illegible] genial [illegible] un sistema que podía asegurar el triunfo de sus ideales: los "soviets" libres. [illegible] "Pan y Libertad". [illegible] los jefes del partido bolchevique, con Lenin y Trotsky al frente, [illegible]. La dictadura ahogó [illegible] de Kronstadt [illegible] Wrangel [illegible] Stalin.

El Estado totalitario, bajo la dirección de la burocracia bolchevique [illegible]

AFIRMACION DE LIBERTAD

Frente a la adversidad: superar el derrotismo

[illegible]

LUCHA CONTRA LA REACCION:

Previa Necesidad de la Acción Revolucioria

HEMOS insistido con frecuencia sobre el deber que corresponde a los revolucionarios, en el sentido de afrontar las condiciones reales que ofrece la lucha social, de acuerdo a las circunstancias de tiempo, de lugar, de ambiente psicológico, etc., sin encerrarse en dogmas rígidos e intangibles, pero sin ceder tampoco a las solicitaciones de un oportunismo seudo practicista, que en realidad equivale a la claudicación, a la adaptación acomodaticia.

Históricamente, es un hecho establecido, que no todos los momentos son favorables al desarrollo de un movimiento revolucionario, ni todos los pueblos son igualmente aptos para producir un profundo cambio en sus condiciones de existencia, aun cuando las circunstancias exteriores sean para ello favorables. A más de un siglo después de la gran revolución francesa y de las revoluciones americanas de independencia, inspiradas en los principios de aquella, subsistían en determinados países de Europa y de América, fuertes restos de feudalismo, que aquellas revoluciones habían querido destruir. De igual modo, existen en todas partes grandes núcleos humanos cuyas ideas, cuyos hábitos y sentimientos son sustancialmente conservadores o reaccionarios —aparte de los intereses materiales que pudieran determinarlos— y opuestos, por tanto, a toda tentativa de innovación o de transformación en las normas de convivencia.

Esta comprobación no invalida de ningún modo la aspiración, el impulso o el movimiento revolucionario. Solo le impone métodos tácticos, formas concretas adecuadas a los fines inmediatos de la lucha, objetividad y cohesión ideológica. Por otra parte, si es verdad que ninguna revolución histórica ha triunfado totalmente, aplicando con integridad sus postulados, no es menos cierto que todo progreso efectivo en la sociedad, tanto sea de orden político, económico o cultural, se ha debido al impulso tenaz y abnegado de los revolucionarios, de quienes han tenido suficiente valor y firmeza como para difundir y agitar ideas "impopulares" o "indeseables" y afrontar todas las consecuencias que tal actitud pudiera traerles. Los revolucionarios han sido siempre aquellos que se han situado en la vanguardia de la humanidad para estimular su progreso o que se han plantado firmemente para resistir las avalanchas reaccionarias que la hacían desandar el camino recorrido y perder conquistas que tanto costara lograr. Vencedores o vencidos, los revolucionarios que supieron permanecer tales, siempre han servido al progreso social, siempre han contribuido positivamente al patrimonio cultural de la humanidad.

Partiendo de estos conceptos afrontamos la lucha social en los actuales momentos. Afirmados en la experiencia histórica y en la propia experiencia que dimana de los acontecimientos que ahora conmueven al mundo, mantenemos nuestra firme oposición frente a las instituciones que consagran el privilegio económico y político y que por tanto dividen a la humanidad en opresores y oprimidos. El socialismo libertario —socialismo sin burocracia estatal— sigue siendo nuestra bandera y nuestra meta. Agitamos esa bandera y perseguimos esa meta a través de todas las contingencias de la lucha. Pero sabemos que solo podremos triunfar o acercarnos al triunfo, en la medida que ese ideal sea comprendido y compartido por grandes núcleos humanos, en la medida en que se convierta en resorte para la acción de vastas masas populares. Y sabemos también que antes de emprender la marcha hacia adelante, antes de iniciar cualquier acción transformadora, será necesario vencer las fuerzas reaccionarias dominantes, desbrozar el camino hacia mayores realizaciones.

Pero eso, sin abandonar nuestra finalidad social revolucionaria, creemos indispensable estimular en los actuales momentos toda acción popular y obrera que luche contra la reacción, que reivindique la libertad, que defienda lealmente las viejas conquistas justicieras y libertarias, logradas a costa de cruentos sacrificios por anteriores generaciones. Es esta una acción vitalmente necesaria para abrir el camino para futuras y más vastas realizaciones.

Despertar de fuerzas creadoras del pueblo

[illegible]

REVOLUCION LATENTE

[illegible]

RESISTENCIA AL CAPITALISMO Y AL ESTATISMO

[illegible]

El totalitarismo no será vencido sólo en los campos de batalla

LOS libertarios hemos sido los primeros en declarar al totalitarismo enemigo número uno de la humanidad y en proclamar la necesidad de su radical exterminio, si se quería evitar que aquella fuera hundida en un abismo de abyección y mantener expedito el camino para un mayor perfeccionamiento en todos los órdenes de convivencia.

Lo hemos hecho mucho antes de que los dirigentes democráticos descubrieran el peligro totalitario; antes que la guerra obligara a muchos jefes de Estado fijar como objetivo inmediato la destrucción de los gobiernos totalitarios; antes que las monstruosas crueldades cometidas por los agentes de esos gobiernos —crueldades registradas ahora en los informes oficiales, pero que fueron silenciadas antes, cuando los sufrían los opositores internos y las minorías indefensas— despertaran el horror y la indignación de todas las personas honestas.

Fuimos los primeros en denunciar y atacar el fascismo, el nazismo y demás formas de absolutismo de Estado porque comprendimos que semejante régimen, que se basa en la anulación total de la personalidad humana y consagra la dictadura omnímoda de una casta gobernante, sometida a su vez a los dictados de un jefe absoluto, tenía que llevar necesariamente a la degradación interna y a la agresión externa, con sus más nefastas consecuencias, puesto que la violencia y el culto de la violencia constituyen los rasgos esenciales de tal régimen.

Tanto mejor si ahora no estamos solos en la condenación del fascismo y en la lucha por su aplastamiento. Hoy suman millones los hombres y mujeres de todo el mundo que —¡al fin!— comprenden que la humanidad no tiene salvación si no aniquila para siempre al monstruo totalitario. Y no nos referimos a los que fueron movilizados para la lucha sangrienta en virtud de una orden compulsiva, sino a los que conciente y voluntariamente se han lanzado a la improba labor de hacer al mundo habitable para seres libres, dignos del calificativo humano.

Sin embargo, aun subsisten ilusiones o equívocos que pueden ser fatales, haciendo en gran parte estériles los grandes sacrificios que se requieren para aplastar al totalitarismo. Uno de ellos consiste en la creencia de que se trata solo de un problema militar, de lograr que las naciones democráticas acumulen suficiente poderío como para derrotar decisivamente a los nazifascistas en todos los campos de batalla, después de lo cual se nos presentaría una nueva era de paz, de libertad e indefinido progreso.

Tan funesta es esta creencia como todas aquellas que inducen a los hombres a confiar ciegamente en los gobernantes, en cualquier clase de dirigentes providenciales, eximiéndose de la responsabilidad y del esfuerzo precisos para encarar y resolver directamente sus comunes problemas. Y lo sería tanto más en este caso, teniendo en cuenta que las tendencias totalitarias, la propensión al estatismo, la creciente expansión de los poderes gubernamentales, van ganando terreno en las propias democracias o seudo democracias, inclusive aquellas que no tienen el pretexto del estado de guerra, para limitar cada vez más libertades populares.

Esto significa el peligro de que el totalitarismo resurja, bajo formas apenas disimuladas, a pesar de la derrota militar de las potencias que se han colocado bajo su bandera. Podrá resurgir si no se comprende a tiempo que todas las formas de absolutismo son malas, que todo discrecionalismo autoritario es mortal para la sociedad y que es preciso combatir los métodos totalitarios, no solo en su típica expresión nazifascista, sino también bajo cualquier otra fórmula que adopten, incluso sea la del socialismo, del comunismo o de la "democracia fuerte".

El totalitarismo no podrá ser vencido solo en los campos de batalla, sino que deberá serlo principalmente en la vida civil, en las ideas directrices de la sociedad, en las formas precisas de la organización social. Y esa gran tarea corresponderá, no a los militares ni a los políticos, sino esencialmente a los productores, a los técnicos, a los hombres de ciencia y de trabajo.

APOYO A TODA CORRIENTE DE LIBERACION

[illegible]